

La educación de la conciencia en Séneca *

Séneca es pensador, ¿quién lo duda? Suele decirse más comúnmente que su filosofía es moralista. Que la sabiduría que busca y propone es la de la virtud; esa es para él la auténtica ciencia de la vida: *Non est philosophia... in uerbis, sed in rebus. ...animum format et fabricat, uitam disponit, actiones regit, agenda et omittenda demonstrat, sedet ad gubernaculum et per ancipitia fluctuantium dirigit cursum* (ep. 16, 3). Y añade con el mismo criterio y contenido: *Philosophia autem et contemplatiua est et actiua: spectat simul agitque* (ep. 95, 1). *Nec philosophia sine uirtute est nec sine philosophia uirtus... cohaerent inter se philosophia uirtusque* (ep. 89, 8).

Todo esto es cierto. Pero ray algo más. El tono de su filosofar es ascético-docente; a la vez que se interioriza hablando con su propia conciencia, medita en voz alta para todos los hombres, aunque su interlocutor se llame Nerón, Sereno o Lucilio; trata de levantarlos a la consecución de los valores intrínsecos e inmanentes de la razón y de la virtud, a la *sapientia*, que es *habitus perfectae mentis* (ep. 117, 16). Y el calor de convicción, el fin que se propone, su explícita declaración cuando dice: «trabajo para la posteridad; en ella pienso, al escribir lo que espero le sea útil; pongo por escrito consejos de higiene moral, fórmulas, por así decirlo, de medicación práctica, después de haberlas ensayado sobre mis propias llagas, que si no se han cura-

(*) Comunicación cuyo resumen se pronunció en el Congreso Internacional de Córdoba, celebrado del 7 al 12 de septiembre 1965.